

## EL “EFECTO LEPANTO”

David García Hernán  
(Universidad Carlos III de Madrid)  
[davidgar@hum.uc3m.es](mailto:davidgar@hum.uc3m.es)

### RESUMEN

Este trabajo pretende mostrar a través de algunos aspectos significativos que la batalla de Lepanto, lejos de considerarse un enfrentamiento inútil y sin ninguna trascendencia, como ha venido diciendo la historiografía tradicional, tuvo importantes implicaciones. La nueva historia cultural y el riquísimo panorama de representaciones culturales sobre el hecho que se están estudiando en los últimos años, permite acercarnos a nuevas perspectivas bastante esclarecedoras; así como otros aspectos que nos introducen en el verdadero contexto político global del momento, y también importantes dimensiones prácticas, como el desarrollo de la logística. Ello nos permite acercarnos, ayudados por algunos documentos originales no conocidos hasta ahora, y más allá de una simple mirada -ventajista- sobre los hechos posteriores, al verdadero sentido de la victoria cristiana.

PALABRAS CLAVE: Lepanto; Felipe II; Liga Santa; Juan de Austria; Imperio Otomano; Venecia; Mediterráneo; Marqués de Santa Cruz; Ruy Gómez de Silva; Literatura Siglo de Oro; batalla; pinturas de batallas; logística.

## THE “LEPANTO EFFECT”

### ABSTRACT

This work intends to show through some significant aspects that the battle of Lepanto, far from being considered a useless confrontation without any transcendence, as traditional historiography has been saying, had important implications. The new cultural history and the very rich panorama of cultural representations on the event that are being studied in recent years, allows us to approach new perspectives quite enlightening; as well as other aspects that introduce us to the real global political context of the moment, and also important practical dimensions, such as the development of logistics. This allows us to approach, with the help of some original documents not known up to now and beyond a simple -opportunist- look at the later events, to the true meaning of the Christian victory.

KEYWORDS: Lepanto, Philip II; Holy League; John of Austria; Ottoman Empire; Venice; Mediterranean; Marquis of Santa Cruz; Ruy Gómez de Silva; Golden Age literature; battle; battle paintings; logistics.

\*\*\*

## LA INVENCION DE LA INUTILIDAD DE LEPANTO

Lepanto es una invención. Es decir, lógicamente no es una invención en cuanto al hecho, sino en cuanto a su representación cultural. Manuel Rivero lo dijo muy acertadamente en su libro sobre la batalla: Lepanto es un “artefacto cultural”<sup>1</sup>. Se creó una invención que repercutió en sus representaciones.

Sobre esa invención se ha hecho otra invención que llegó a crear una especie de mito, una invención de la invención, como diría Peter Burke<sup>2</sup>, la del desaprovechamiento de la victoria por las fuerzas cristianas, especialmente las españolas. Y esta última invención, como todo mito, tiene un fondo de verdad. Se alimentó como respuesta a la catarata de obras y representaciones culturales exageradamente épicas que se hicieron sobre Lepanto en España. No hay que olvidar que los consumidores de esas obras en su inmensa mayoría creían que lo que se contaba era verdad, traspasando así la línea fronteriza entre la Literatura y la Historia. Y, de hecho, la *Relación de la guerra de Chipre* de Fernando de Herrera, por ejemplo, se llegó a presentar como un manual histórico (no siéndolo) de referencia de los hechos históricos para los poetas que quisieran tratar sobre el tema.

Lepanto apenas tuvo consecuencias según la literatura historiográfica de los últimos decenios, por lo menos (con el precedente del propio Voltaire) desde Braudel<sup>3</sup>, y una interpretación reduccionista de su afirmación de que fue un símbolo y poco más. La mayor parte de los historiadores han considerado desde entonces, y lo siguen considerando hoy, que, en realidad, fue un esfuerzo infructuoso<sup>4</sup>.

Creemos que es necesario aportar nuevos puntos de vista. Esta invención tiene que ver con muchas cosas. Por ejemplo, ha podido influir en ello la imagen de superioridad cristiana contra el islam que ha mantenido Occidente desde entonces, y, como ha subrayado David Ringrose hace poco, la minusvaloración de las potencias europeas hacia los imperios asiáticos en la era moderna, cuando esa pretendida superioridad en lo tecnológico y en lo económico en realidad solo se adquirió a partir

---

<sup>1</sup> Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e Identidad Confesional* (Madrid: Sílex, 2012).

<sup>2</sup> Peter Burke, “La Historia cultural y sus vecinos,” *Alteridades* 17, no. 33 (2007): 111-117.

<sup>3</sup> Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016), II.

<sup>4</sup> Para Hess, por ejemplo, las cosas estaban igual o peor que antes de la batalla: Andrew C. Hess, “La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo,” en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, ed. John Elliott (Barcelona: Crítica, 1982), 90-114. Más recientemente, Geoffrey Parker ha insistido en la idea de que las cosas seguían estando igual, ya que, al fin y al cabo, Chipre no se había podido recuperar y tampoco fue posible impedir que los otomanos -como lo harían con una rapidez inusitada- pudieran rehacer su flota. Geoffrey Parker, *Felipe II. La biografía definitiva* (Barcelona: Planeta, 2010), 546.

de la Revolución Industrial<sup>5</sup>. Desde esta minusvaloración, parecía lógico, dentro de una especie de lógica de la Historia, que los turcos perdieran la batalla ante la superioridad occidental.

Y qué decir de la historiografía nacionalista de tantos siglos, e incluso de nuestra época, que ha hecho también de la suyas. Por ejemplo, la influencia del *Risorgimento* italiano y la distorsionada imagen que tenía de Lepanto. En el documental más importante que se puede ver hoy en día, por lo menos el más extenso, sobre Lepanto en *YouTube*<sup>6</sup>, se entrevista sobre todo a historiadores italianos, con la idea básica de que las galeazas italianas fueron las que decidieron la batalla, y, entre los errores y deformaciones que contiene, no se le da ninguna importancia, prácticamente, a España, e incluso se presenta a Juan de Austria, no como el hermanastro del rey de España, sino como el hijo de Carlos V.

Por parte española, influida por una corriente ultranacionalista derivada de planteamientos políticos del franquismo, también se ha deformado la realidad exagerando, al igual que lo habían hecho las representaciones culturales coetáneas del acontecimiento, los frutos de la victoria. No hay nada más que ver la placa española en que se descubrió con ocasión del 400 aniversario de la batalla, esto es, en 1971, frente a las aguas en las que se había labrado la sangrienta batalla. El tono de supremacía bélica nacional española es absolutamente patente, en contraposición de las placas que se pusieron en esa ocasión por parte de la República Italiana y la Santa Sede, que abogaban por un abrazo entre culturas para que no se repitiera ese terrible acontecimiento<sup>7</sup>.

En realidad, si hacemos tabla rasa de estas influencias poco conciliables con la historiografía científica, podemos decir que es este, el de los frutos inútiles o no de la victoria, un falso debate. Es conveniente releer a Braudel quien, en realidad, zanja la cuestión hace ya casi ochenta años:

Si en vez de fijarnos exclusivamente en lo que viene después de Lepanto, paramos la atención en lo que le precede, nos daremos cuenta de que esta victoria pone fin a un estado de cosas lamentable, a un verdadero complejo de inferioridad por parte de la cristiandad y una primacía no menos verdadera por parte de los turcos. La victoria cristiana cerró el paso a un porvenir que se anunciaba muy próximo y muy sombrío [...]. Antes de ironizar entorno de Lepanto, siguiendo a Voltaire, sería tal vez razonable sopesar el peso directo de esta jornada. Peso, evidentemente, enorme [...]. Los historiadores muestran la tendencia de sonreírse ante estas graves

---

<sup>5</sup> David Ringrose, *El poder europeo en el mundo, 1450-1750* (Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2019).

<sup>6</sup> Se trata de un documental de 2002 producido por Spiegel TV de la cadena alemana ZDF.

<sup>7</sup> Manuel Rivero Rodríguez, por ejemplo, habla de dos representaciones completamente distintas de Lepanto en Venecia y en España a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mientras que en este último país esas representaciones estaban encaminadas a sublimar el papel de la Iglesia en una empresa de carácter divino, en el caso italiano se utilizaba la batalla como una herencia del papel mítico del poder veneciano en un imaginario colectivo de base imperial para justificar la expansión en los Balcanes y el Egeo. Rivero Rodríguez, *La batalla*, 10.

conversaciones<sup>8</sup> ni más ni menos que ante los tumultuosos proyectos. Pero es muy fácil sonreír cuando se conoce el desenlace.<sup>9</sup>

Es decir, lo que en esta y otras muchas ocasiones se da para una incorrecta interpretación del hecho histórico: la falta de contextualización con las coordenadas políticas, sociales, económicas y culturales de su época.

## HEGEMONÍA ESPAÑOLA E IMPERIO OTOMANO

Pero, además, desde nuestro punto de vista, en las valoraciones tradicionales ha habido un error de interpretación bastante grosero en lo que se refiere a la participación hispana. Un error basado en la tendencia a comparar el enfrentamiento de Lepanto como el choque entre dos imperios, el otomano y el español.

Pero eso no es así. Se trataba de la lucha entre una hegemonía y un imperio. Y hay que distinguir muy bien entre ambos conceptos, pues son dos cosas bastante distintas<sup>10</sup>. España, en la Santa Liga, es un caso claro de hegemonía. No podía ser de imperio. A pesar de que sí tenía un imperio, especialmente en sus dominios americanos, en esta parte del mundo no actúa como tal. Y la prueba más evidente se encuentra en que Venecia llega a firmar la paz por separado con los turcos, algo que es completamente ajeno (el llevar una política independiente a la política imperial) a lo que es esencialmente un imperio<sup>11</sup>. En cambio, el Imperio otomano, sí que es un imperio, que actúa como un poder imperial<sup>12</sup>, y, además, con una vocación imperialista<sup>13</sup>. La Monarquía Hispánica no tiene esa vocación en su política del Viejo continente, sino la de conservar sus dominios dinásticos y con una política de búsqueda de la estabilidad, y no de grandes proyectos expansionistas. Si tenemos en cuenta esto, veremos que no son elementos comparables los imperios y las hegemonías (y eso ha podido también distorsionar la valoración historiográfica), porque estas tienen sus limitaciones -grandes- a la hora de llevar a cabo ese pretendido choque entre civilizaciones, entre imperios, porque los objetivos eran muy distintos. Los de España no eran acrecentar sus dominios y, ni muchos menos, la Fe cristiana en esta parte del mundo, sino la tranquilidad en el Mediterráneo y en sus costas. Nada más. Y, cuando se presentó la oportunidad en esos casi eufóricos meses del otoño-invierno de 1571-72, y se dio también una circunstancia propicia (en su momento, el triunfo de Lepanto

---

<sup>8</sup> Se refiere a las que se hicieron en Roma sobre qué es lo que había que hacer en la próxima campaña.

<sup>9</sup> Braudel, *El Mediterráneo*, II.

<sup>10</sup> Seguimos aquí los planteamientos, acertados en este aspecto desde nuestro punto de vista, de Herfried Münkler, *Imperios. La lógica del dominio del mundo desde la antigua Roma a Estados Unidos* (Madrid: Nola Editores, 2020).

<sup>11</sup> Eso sin hablar, como ya destacaba Braudel, de las inmensas dificultades que hubo para formar la Liga. Con unos objetivos tan complicados e importantes entre los distintos aliados, se podría decir que, en cierto sentido, la Liga nació muerta. Braudel, *El Mediterráneo*, II.

<sup>12</sup> La flota combinada otomana, aunque había diferencias entre sus miembros (Egipto, por ejemplo) no tenía el problema de las luchas estratégicas y de poder que tenía entre sus miembros la Santa Liga.

<sup>13</sup> Recordemos que, de cada sultán otomano, se esperaba una nueva conquista. Robert Mantran (ed.), *Histoire de l'empire ottoman* (Paris: Fayard, 1989); Colin Imber, *El Imperio Otomano (1300-1650)* (Barcelona: Ediciones B, 2004).

se consideraba incuestionable y definitivo<sup>14</sup>, rodeado de buenos augurios para la monarquía, como el nacimiento del heredero Fernando, o la gran riqueza que habían traído las flotas de Nueva España y Perú), no se varió esa perspectiva, pese a que hubo muchas voces en sentido contrario. Bien es cierto que condicionada también la situación por las amenazas -graves- que se veían en el horizonte.

En este sentido, son muy significativas las cédulas reales que se mandan a las distintas autoridades, civiles y religiosas, en América, conservadas hoy en el Archivo General de Indias: en todas ellas, independientemente de que a los civiles se les conminaba a que hicieran festejos, y a los religiosos a que rezaran por las ánimas de los caídos y que dieran gracias a Dios, había un denominador común. Y no era otro que la repetitiva idea de la defensa y tranquilidad: «Ha sido cosa de grande importancia para la quietud y sosiego de toda la cristiandad»<sup>15</sup>. Y se paraba ahí. No decía «plega a dios que mayores empresas podamos acometer», ni nada parecido. El propio duque De Alba, como ha subrayado recientemente el historiador turco Hüseyin Serdar Tabakoğlu, reconocía que no existían planes de ataque contra los otomanos<sup>16</sup>. Y el propio Cervantes, más allá de la manida frase de «la más alta ocasión», dijo textualmente que, a partir del resultado de la batalla, «se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban creyendo que los turcos eran invencibles por mar»<sup>17</sup>.

Además, supuso también la constatación de que, en un determinado momento, la política y la logística podían ir de la mano si los países de la llamada Cristiandad se unían y podían ser, como se diría hoy en día, competitivos frente al gran poder otomano. Es evidente que, cuando menos, Lepanto, significó la posibilidad de la unión de los países europeos frente a una amenaza común, y esto, lógicamente, debía tener sus consecuencias.

Por otro lado, no solo no son comparaciones adecuadas en el plano interpretativo las de las luchas entre una hegemonía y un imperio en su dimensión internacional. También en el orden interno. Y es que las posibilidades de una y otro eran muy distintas con respecto a un tema fundamental. Mientras los turcos podían conseguir remeros con los métodos de reclutamiento realmente duros, con castigos a los responsables que no aportaran el número suficiente, como ha demostrado también recientemente el profesor Idris Bostan<sup>18</sup>, Felipe II tenía que estar en este tema mucho más cauteloso. En sus disposiciones para reclutar chusma y gente de remo que podemos encontrar hoy en el Archivo de Santa Cruz, se puede ver la grave dificultad que entrañaba el sistema, no solo por la falta de efectivos humanos, sino también

---

<sup>14</sup> Hugo O'Donell, “Proemio,” en *Lepanto. La mar roja de sangre*, ed. Alex Claramunt Soto (Madrid: Desperta Ferro, 2021), IX-XIII. No podemos estar más de acuerdo con la afirmación que hace O'Donell aquí en el sentido de que «Lepanto no hizo cambiar el mundo mediterráneo, más las consecuencias de un triunfo turco, un triunfo más sumado a los terrestres, lo hubieran modificado de un modo drástico».

<sup>15</sup> Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 427, 30, fols. 225r, 226r, 227v, y 228r.

<sup>16</sup> Hüseyin Serdar Tabakoğlu, “Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto,” en *Lepanto*, 299-328.

<sup>17</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico del IV Centenario, (Madrid: Real Academia Española, 2004), I, cap. XXXIX, 402.

<sup>18</sup> Idris Bostan, “La reconstrucción de la armada otomana,” en *Lepanto*, 127-170.

porque, si bien era más fácil en condenados por la justicia (ya que solo se esperaba en la ejecución de la sentencia), y en gitanos y moriscos, en los demás sectores de la población era mucho más complicado. Y el propio rey lo reconocía especialmente con respecto a los territorios de Cataluña y Valencia para reclutar gente de buena boya (a la que había que “prenderles” una parte del sueldo para asegurarse de que no desertarán), «esto sin hacer fuerza, ni compulsión, ni usar de lo del jugarse y otros medios, que en otras partes se permiten y aquí no parece se debe hacer»<sup>19</sup>. Además de esta “mano blanda” con estos reinos siempre proclives a reclamar sus fueros y derechos frente a las disposiciones del monarca, Don Felipe no las tenía todas consigo en el cumplimiento de lo que se necesitaba para aprovisionar de hombres sus galeras:

Y según el número de galeras que de nuevo se arman, y las que han de ir y han de quedar habrá gran dificultad, aunque se venga a abusar de todos los dichos remedios en el poderse armar de esta gente de remo todas las dichas galeras, y así no se puede hacer fundamento de que acá se pueda ayudar en esto a las galeras, que en las otras partes y provincias se han de armar.<sup>20</sup>

Hay un efecto multiplicador muy grande de las consecuencias de la batalla en el orden de la política internacional y de las disposiciones militares de la época en esos meses subsiguientes a aquel 7 de octubre de 1571, y fueron así múltiples también los condicionantes sobre los caminos que se podían seguir para el aprovechamiento de la victoria. Unos condicionantes entre los que se impuso la política más conservadora, pese a las tentaciones que le llegaron en muchos sentidos, del “Rey Prudente”<sup>21</sup>. Además, de los efectos en el tablero de la política internacional: la posición de las potencias enemigas de “siempre”, el tratado de Blois entre Francia e Inglaterra de abril de 1572 (y su conocimiento en la corte española)<sup>22</sup>, la posición independiente de Venecia, el cambio de perspectiva de los turcos después de Lepanto, la bendición que supuso para el catolicismo la batalla<sup>23</sup>, después de los varapalos sufridos desde el inicio de las reformas protestantes, el potencial cultural-político de la victoria, con la alegría -y hasta euforia- que produjo el resultado de la batalla en ambos hemisferios, y la imagen de superioridad que eso aportaba<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 189-190.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Aspectos ya desarrollados, con cierta extensión, en David García Hernán y Enrique García Hernán, *Lepanto: el día después* (Madrid: Actas, 1999).

<sup>22</sup> Felipe II no cometería el error, que siglos más tarde tuvo Hitler, de abrirse dos frentes simultáneos en Europa, y tuvo mucho cuidado (prudencia, si se quiere) de llevar a cabo un planteamiento imprudente: un monarca que, por otro lado, para tomar una decisión necesita consultar con, en algunas ocasiones, decenas de personas, no puede considerarse, desde nuestro punto de vista, como “imprudente”.

<sup>23</sup> Como ha destacado, muy acertadamente, Manuel Rivero. Rivero Rodríguez, *La batalla*, 274 y 285-286.

<sup>24</sup> La noticia fue tan impactante como para que se dieran órdenes en América para que se celebrara extraordinariamente la victoria, como se desprende de la importancia y el número de altos cargos en América destinatarios de las órdenes reales en ese sentido. A todos los obispos, a los provinciales de las órdenes religiosas, a las audiencias, a los cabildos de las ciudades, etc.: «He querido avisaros de ello para que hagáis que se le den gracias por la merced que en esto y en todo continuamente nos ha hecho y

De todos estos efectos y condicionantes vamos a profundizar, en la medida que nos permite la extensión de este trabajo, en los que consideramos menos tratados en el pasado y que creemos que, sin embargo, tienen una gran trascendencia. Empezaremos por un proceso bastante complejo, pero de un gran alcance como fue la repercusión que tuvo la victoria en el proceso de afirmación del Estado Moderno en el caso de la Monarquía Hispánica.

## LEPANTO Y EL ESTADO MODERNO HISPÁNICO

En su relativamente reciente e interesante obra sobre la imagen de Lepanto en el Arte, Víctor Mínguez habla de que las imágenes y sus discursos simbólicos y retóricos llevaban consigo una concepción del poder construida en torno al linaje de los Habsburgo. Y habla no solo de Tiziano, sino de Vasari, Veronés, Tintoretto, Vicentino, Michieli, Bronzino, el Greco, Cambiasso, Velázquez, Lucas Valdés, y un largo etcétera<sup>25</sup>. Ya el propio Miguel Rivero hablaba de que Lepanto ocupa un lugar importante «en el proceso de configuración de la monarquía, en su justificación y en su representación»<sup>26</sup>.

Buenos planteamientos, sin duda, que, desde nuestro punto de vista, no se han prodigado demasiado. Entre otras cosas, porque cómo demostrar que se está produciendo esa afirmación de forma efectiva, en la vida real, afectando, más o menos, a la población. Las fuentes que se pueden utilizar para este tema no son, precisamente, demasiado positivistas, ya que estamos hablando de estados de opinión. Pero el que sea difícil de demostrar no quiere decir que no hayan existido. También Manuel Rivero habla del significado de las representaciones, especialmente la del nacimiento del Infante Fernando, en ese *annus mirabilis* de la monarquía que fue 1571, en el que parecía que el viento soplabla de popa en todos los sentidos. Y la celebración de la batalla se mezcló con la continuidad de la monarquía<sup>27</sup>.

Por otro lado, no hay que olvidar, que una de las esencias de la justificación del Estado moderno en sus primeros pasos era lo que podía ofrecer en cuanto a seguridad de los súbditos<sup>28</sup>. Y Lepanto, sobre todo, transmitió la imagen de seguridad frente a los miedos que flotaban en el ambiente desde hacía muchísimo tiempo con respecto

---

hace [...]. Y ordenéis se hagan en esta ciudad y las demás de esas provincias las demostraciones de alegría que es razón»: AGI, Indiferente, 427, 30, ff. 225r, 226r, 227v, y 228r. Algo que, en cierta manera, ha llegado hasta nuestros días, como se puede ver en las demostraciones populares de Zacatecas, en México o en el municipio de Barlovento, en La Palma conmemorando la batalla. Por lo demás, no es necesario insistir aquí sobre los trabajos que han profundizado últimamente, dentro del vigor de la nueva historia cultural, en la representación cultural que significó Lepanto. Tanto en la literatura (entre los más recientes están los trabajos de Lara Vilà, “El ‘sangriento destrozo y crudas muertes’. Gloria y miseria en la poesía de Lepanto,” en *Lepanto*, 329-370; y David García Hernán, “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española,” *Mediterranea- ricerche storiche* 23 (2011): 467-500), como en el arte, especialmente, el importante trabajo de Víctor Mínguez Cornelles, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)* (Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, 2018).

<sup>25</sup> Mínguez Cornelles, *Infierno y gloria en el mar*.

<sup>26</sup> Rivero Rodríguez, *La batalla*, 266.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 265.

<sup>28</sup> Antonio M. Hespanha, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político* (Madrid: Taurus, 1989).

al Imperio otomano. Es algo reconocido por muchísimos autores y no hace falta que los recordemos aquí.

Y, relacionado con esta cuestión, todavía se ha desarrollado menos la idea de lo que pudo suponer Lepanto en cuanto a la idea de un proyecto común entre los distintos reinos peninsulares de la monarquía. Un valenciano, como Cristóbal de Virués, en su poema sobre la *Historia del Montserrat* (lugar emblemático para los catalanes donde los haya) inserta una parte importante sobre la batalla. Y en 1671, el 7 de octubre, en los lugares más emblemáticos de la ciudad de Valencia se conmemoró con gran pompa y solemnidad el centenario de la batalla de Lepanto<sup>29</sup>. Evidentemente, la carga de seguridad (y, con ella, el afianzamiento del Estado Moderno a partir de uno de sus principales argumentos) que llevó consigo la victoria contra el Turco, hizo que se recordara durante muchos años.

Pero es que, además, la presencia catalana en este tema es importantísima, más allá, como es sabido, del trascendental papel de Luis de Requesens<sup>30</sup>. Con hechos tan trascendentes también como el papel de las atarazanas de Barcelona (donde se encuentra, como es sabido, una réplica de la galera real que se hizo en la conmemoración del cuarto centenario de la batalla, en los mismos astilleros donde se construyó la original), o la literatura poética del escritor Joan Pujol, sobre el que ha trabajado, la también catalana (docente en la Universtat de Girona), Lara Vilà. Pujol, presbítero en Mataró, comenzará a escribir al año siguiente de la batalla su *Singular y admirable victoria que per la gracia de N.S.D. tingue el serennissim Senyor D. Iuan D'Austria de la potentíssima armada turquesca* y su obra será publicada en 1574.

La esencia argumentativa de Pujol es el triunfo del catolicismo gracias a España. Llega un momento en la obra que, reproduciendo los pasos que diera el bastardo real en Cataluña, se detiene en Barcelona, lo que le da pie a llevar a cabo una especie de alabanza de las grandes familias catalanas que formaron parte de la expedición que culminaría en Lepanto. En su obra, Pujol presenta también a los cristianos encarnando una unidad expresada en la Santa Liga amparado por el Papa y por los hijos del emperador. Don Juan de Austria es el brazo ejecutor de su hermano, y se subraya el carácter apocalíptico de la batalla en el mar. Para el autor catalán, Lepanto no es una victoria más, sino la mayor de cuantas ha visto la Historia de la Humanidad, «una gesta religiosa que vehicula una alabanza hispánica, ya que corresponde al rey de España proteger la fe, para lo que recurre a su heroico hermano»<sup>31</sup>. De tal manera que se presenta a la monarquía de Felipe II como un poder político centralizado, siendo, además, la protagonista más importante de la victoria. Asimismo, a la alabanza de los linajes catalanes que participaron en la empresa, incorpora también un marco general de alabanza hispánica. La idea de unidad ante el enemigo turco es la base esencial sobre la que se edifica todo el poema:

Aquest és, doncs, lo triomfant succés Jamés oït de tan bella victoria de què es farà durant lo món memoria, I més avant, si més durar pogués. Espanya cant per la

<sup>29</sup> Gennaro Varriale, “La batalla de las firmas: la negociación de la Santa Liga,” en *Lepanto*, 43-78.

<sup>30</sup> Véase sobre este tema el trabajo de Miguel Ángel Bunes en este volumen.

<sup>31</sup> Cit. por Vilà, “El sangriento destroz.”

mercè tan gran A l'etern Déu himnes molt gloriosos, Perquè siam tostemps victoriosos Contra hereus de Soliman Sultán.<sup>32</sup>

Creemos que, dada su trascendencia, este tema de la influencia en el poder central del Estado de la Monarquía Hispánica es una línea de investigación sobre los efectos de la batalla de Lepanto en la que se debería profundizar.

## LA CLAVE DE LA LOGÍSTICA

Desde el punto de vista general, el gran reto de la Monarquía Hispánica a comienzos de la década de los setenta del siglo XVI era si, realmente, podía incorporar todos (o al menos los más importantes) los esenciales cambios que definían a la revolución militar<sup>33</sup>, para hacer frente a los inmensos, gigantescos desafíos de espacio y tiempo, que suponía su posición geopolítica global. Y, para ello, para medir el grado de modernización de su ejército y, en este caso, de sus fuerzas navales, la logística se presentó como el escenario fundamental donde había que ganar la batalla de la modernidad, superando las dificultades tremendas de comunicación y aprovisionamiento.

Un hecho muy significativo de que estas no eran cuestiones precisamente menores (a pesar de ser menos espectaculares y deslumbrantes que las grandes batallas), y con las que debemos contar en mayor proporción de lo que se ha hecho hasta ahora, es que, por ejemplo, a la altura del ¡28 de octubre! (es decir, más de veinte días después de la batalla), Felipe II todavía no sabe nada de Lepanto, puesto que escribía a Santa Cruz, según carta de esa fecha conservada en el Archivo de la Nobleza, diciendo que se alegraba de que haya llegado a Mesina, y abordando temas tales como el aprovisionamiento de las galeras y el precio de los esclavos<sup>34</sup>. En esa gigantesca operación logística que significó la reunión de la flota de la Liga en la ciudad siciliana, tanto en el verano de 1571 como en los meses de invierno subsiguientes hasta determinar cuál sería el próximo objetivo, se tuvo que contar con la exasperante lentitud en los pagos, y los destrozos y problemas de toda índole -especialmente los ocasionados a la población civil- que había que superar para que la flota combinada se hiciera a la mar con un mínimo de competencia operativa. A pesar de todo ello, se consigue, que no solo Mesina, sino toda la isla de Sicilia sea un inmenso puerto logístico, y, con un indudable éxito en este sentido para las dificultades de la época, la flota estuvo lista para actuar (otra cosa es que los objetivos estratégicos y político-militares fueran los adecuados en aquellos momentos)<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> «Este es, pues, el triunfo nunca oído de tan bella victoria, de la que se hará mientras dure el mundo memoria, y más allá, si más pudiera durar. Canta, España, por tan gran merced a Dios eterno, himnos muy gloriosos para que salgamos siempre vencedores de los herederos de Solimán Sultán»: cit. por Vilà, “El sangriento destrozó.”

<sup>33</sup> Jeremy Black, *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550–1800*. (Atlantic Highlands, NJ.: Humanities Press International, 1990).

<sup>34</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3, f. 141

<sup>35</sup> García Hernán y García Hernán, *Lepanto*, cap. II: “El éxito logístico.”

Una parte de este éxito corresponde al propio monarca por su preocupación constante por la disposición de vituallas, bastimentos, y todo tipo de materiales, y de hombres, para armar la flota. Una prueba muy evidente es la correspondencia constante que mantiene Felipe II con Álvaro de Bazán sobre estas cuestiones, agradeciéndole “el cuidado con que se ocupa en hacer poner orden en las galeras” y felicitándole por los preparativos. En el fondo de Santa Cruz, dentro del Archivo de la Nobleza en Toledo hay numerosas cartas de este tipo<sup>36</sup> que ponen en evidencia el enorme celo del rey por estas cuestiones tan fundamentales y tangenciales en la historiografía. Nada más significativo de ese celo y preocupación del monarca que la carta que le envía a Santa Cruz el 6 de julio de 1571 pidiéndole de información para ver cómo atiende la petición que le ha hecho el veedor de galeras Francisco de Murillo de aumento de sueldo al haber crecido el número de embarcaciones que tiene que visitar<sup>37</sup>. Hasta gestiones como estas desciende el monarca, bien enterado de la importancia fundamental de la logística para los planes de la Monarquía.

El 5 de abril de 1574 el monarca escribirá a Santa Cruz para que se le dé toda la ayuda que necesiten en su misión a los visitantes de las galeras<sup>38</sup>. Y, por supuesto, Don Juan de Austria también se tomaba las cuestiones logísticas con la máxima importancia, y, pocos días después, el 14 de abril de 1574, daría una patente e instrucción a Santa Cruz sobre lo que se debía hacer en su ausencia como capitán general de la mar. Se centraba Don Juan esencialmente en disposiciones logísticas para avituallar y armar La Goleta, dándole la máxima autoridad en estas cuestiones fundamentales y ordenando que todos los cargos militares y logísticos le obedezcan<sup>39</sup>. Pero antes de Lepanto, el 24 de enero de 1571, ya le indicaba a Don Álvaro que le «avisase de continuo del estado en que tenían las galeras a su cargo»<sup>40</sup>.

De acuerdo con aquella afirmación de Braudel de que, como resultado de la batalla de Lepanto, los turcos tuvieron que renunciar a estrategias que ya tenían preconcebidas sobre qué iban a hacer contra la Monarquía Hispánica, tuvo mucho que ver para ello, sin duda, el grado de eficiencia logística que llegaron a presentar las fuerzas navales cristianas. Y, pese a que no se le han dado a estos temas la importancia que realmente tuvieron, los contemporáneos sí lo hicieron, y eran plenamente conscientes de lo que les iba en la preparación de sus tropas y barcos.

Así, en la literatura se puede ver con claridad ese reconocimiento, y los personajes dedicados a la intendencia y la logística son tratados también poco menos que con la categoría de héroes. En la obra de Pedro Manrique *La naval* (término con el que, por aquel entonces, se conocía por antonomasia a la batalla de Lepanto), por ejemplo, se exponen los nombres del proveedor y del veedor de la armada de las fuerzas navales españolas:

<sup>36</sup> Por ejemplo, AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9; AHNOB, Santa Cruz, C.45, docs. 4-3, f. 20; AHNOB, Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 181-184.

<sup>37</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 55.

<sup>38</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 80.

<sup>39</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-2, ff. 1 y 3.

<sup>40</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-3, f. 20.

Y al proveedor llamó que le tocaba  
prover la cantidad con gran cuantía  
a Francisco de Ibarra que llevaba  
este cargo en la armada y la provía  
y a don Pedro Velázquez ordenaba  
(por ser vedor) que embarquen cada día  
gran bastimento y muchas municiones  
para acudir a todas ocasiones.<sup>41</sup>

Igualmente, se da una descripción detallada de la logística de una galera en la égloga de Cristóbal de Virués sobre *La batalla naval* inserta en la *Historia de Monserrate*, lo que redundaba en esa importancia que se le da implícitamente a la logística:

Aquel bullicio, aquel apercibirse,  
aquel desembarcar y el embarcarse,  
aquel cruzar de esquifes y embestirse,  
aquel salir a tierra a regalarse,  
y el volver a galera provehidos  
de refrescos que suelen desearse,  
el rumor della chusma, los ruidos,  
el son desentonado de cadenas,  
el sacudir sus tropas y vestidos  
el aderezar los árboles y entenas,  
las xarcias, el timón, la palamenta,  
aquellas diferencias de faenas  
el hacer provisión por tasa y cuenta,  
el hacer leña y el hacer aguada,  
el tenerse de canto tanta cuenta:  
que la galera esté bien estibada,  
que tenga en abundancia municiones,  
que esté dada carena y despalmada,  
en fin en semejantes ocasiones  
el trabajo solícito el cuidado,  
los pensamientos, las ocupaciones,  
son que esté prevenido y alistado  
todo lo necesario y conveniente  
en tiempo tan preciso y limitado.<sup>42</sup>

Precisamente uno de los grandes problemas que tuvieron los turcos, fue de orden logístico, no tanto de construcción de galeras, sino de pertrechos y bastimento especializados, y, sobre todo, de marineros experimentados, que habían muerto, en su gran mayoría, en Lepanto.

De acuerdo con esto, no respondía, precisamente, a una decisión caprichosa, la crueldad de la orden del Senado de Venecia de matar a cientos de prisioneros turcos para que el Imperio otomano no pudiera rehacer su flota con marineros

---

<sup>41</sup> Biblioteca Nacional de España, Mss. 3.942, fol. 109: Pedro Manrique, *La Naval*.

<sup>42</sup> Cristóbal de Virués, *El Monserrate* (Madrid: en la imprenta de Sancha, 1805) [1.ª ed. Madrid, 1587].

experimentados. De hecho, la historiografía turca no solo repara en estas cuestiones, sino que se afirma que los turcos pudieron ver qué al otro lado del Mediterráneo eran capaces de «superar los complicados problemas logísticos de una campaña de esas dimensiones», lo que dio un gran sentido de superioridad moral y de autoconfianza y, en cierta forma, fue la apertura del camino hacia los preparativos de la gran armada de 1588, como ha afirmado recientemente Hüseyin Serdar Tabakoğlu<sup>43</sup>.

## FELIPE II, DON JUAN, Y LA MEDIDA DEL ÉXITO

Otro de los aspectos derivados de las consecuencias de Lepanto en los que se ha insistido poco es cómo, quienes tenían el poder decidir en aquellos momentos posteriores a la batalla, gestionaron en éxito en cuanto a la promoción y recompensas de quienes habían participado y se habían distinguido en el combate. En este sentido, tuvieron que actuar como auténticos “jefes de personal”, como diríamos hoy en día, lo cual no era poco importante para el desarrollo ulterior de los acontecimientos.

Es evidente que Lepanto fue una ocasión única de promoción de grandes y menos grandes figuras militares; Felipe II tuvo la máxima responsabilidad en gestionar, de la forma más justa y efectiva posible, las promociones. Debía atender, con el planteamiento más global de la Monarquía que se pudiera tener, no sólo a los méritos militares y sus respectivas recompensas, sino también en las tensiones que esto podía acarrear en la corte. De hecho, el mismísimo Álvaro de Bazán, por ejemplo, en una dimensión del personaje prácticamente desconocida para nosotros hasta ahora, estaba en contacto con Ruy Gómez Silva, su contacto en la corte, para que intercediera por él para conseguir los mayores beneficios por su participación en la batalla. El rey le había concedido como recompensa a principios de junio de 1572 las muy rentables (más de 6.000 ducados anuales) encomiendas de Santiago de Alhambra y Solana, pero esperaba más (de acuerdo con sus valiosísimos servicios y con la opinión generalizada de los historiadores de un merecimiento mayor). El de Éboli, figura esencial de confianza en la corte, le daba la enhorabuena por esas mercedes a Santa Cruz un mes más tarde de esa concesión en una misiva fechada el 3 de julio, pero también le decía, textualmente:

Dar a V.S. la norabuena como se la doy, çertificando lo que holgaría de q. fuera muy mayor, pero crea V.S. que no ha auido más paño de cortar, pero yo espero que presto lo aurá, y daré a V.S. otra y otras de más sustança plegue a Dios q. así a de ser [...].<sup>44</sup>

«No ha habido más paño que cortar». Decididamente, no era fácil gestionar esas prebendas en la corte para cumplir con todas las expectativas. Como se demuestra a las claras en este importante documento, hasta los servidores del Estado más competentes necesitaban de estas complicadas redes en cuanto a la mecánica de los servicios y las recompensas.

---

<sup>43</sup> Serdar Tabakoğlu, “Repercusiones.”

<sup>44</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 43, doc. 65-7.

De hecho, otra prueba más de la dificultad en gestionar estas cuestiones es que, unos meses antes, el 10 de mayo de 1572, el monarca le pedía al propio Santa Cruz una información sobre el memorial que Juan Andrea Doria había enviado al soberano sobre las gigantescas presas y el inmenso botín<sup>45</sup> que se había conseguido en la batalla, para «dar en ello la orden que conviniese»<sup>46</sup>.

Y, asimismo, también tenía que gestionar el monarca las malas prácticas y las carencias en la administración hasta de los más elevados personajes. Como las de don García de Toledo, sobre el que le llegó un memorial dándole cuenta de las numerosas y gravísimas acciones de corrupción que llevó a cabo en torno a la preparación de la armada, según consta en un extenso memorial conservado en el fondo de Santa Cruz del Archivo de la Nobleza, donde se le acusa de graves prácticas de corrupción en su cargo de Capitán General de las Galeras de España<sup>47</sup>.

Y, cómo no, tenía que gestionar también el soberano el increíble éxito que estaba teniendo don Juan de Austria, para que no le hiciera sombra, en absoluto. Esto es algo que se ha estudiado bastante en la historiografía y que nos vamos a repetir aquí. Pero es evidente, que don Juan no recibió el triunfo que se merecía<sup>48</sup>, y en esto tuvo que ver esa gestión del personal que hizo Felipe II. Lo cual no era tarea demasiado sencilla, y que ocupó y preocupó para tomar una decisión lo más eficaz posible para ello.

La propia personalidad de don Juan, y su relación con los mandos de la flota fue muy importante para que las cosas se dieran, como se dieron, de acuerdo, como se ha destacado, con el carácter de excepcionalidad que tuvo el momento de la batalla, desde Fernand Braudel hasta Hugh Bicheno<sup>49</sup> y otros muchos autores.

Don Juan no hizo caso a las opiniones muy autorizadas de Requesens, Juan Andrea Doria, e incluso García de Toledo, que se inclinaban por una actitud prudente y defensiva. Inmediatamente después de la batalla hubo bastantes críticas entre los mandos militares bastante autorizados sobre lo arriesgado que había sido la decisión de don Juan de dar batalla. Pero, con el tiempo, fueron acalladas por la inmensa aureola de gloria que estaba tomando don Juan.

Su ambición y sus aspiraciones (los famosos posibles reinos que esperaba como recompensa<sup>50</sup>), así como su carácter decidido y “heroico” y propenso a la acción, han sido puestas de manifiesto también por muchos historiadores<sup>51</sup>. Cuando muere el papá Pío V, sin ningún tipo de rubor, lejos de lamentar sentidamente la pérdida (al menos explícitamente en sus escritos, le comunicaba asépticamente a Santa Cruz: «por ser coyuntura que sólo puede tener graves inconvenientes»), le preocupa sobre todo la nueva coyuntura (que podía traer graves inconvenientes), y que hubiera una elección,

<sup>45</sup> Vid. García Hernán y García Hernán, *Lepanto*.

<sup>46</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 44, doc. 3-9, f. 67.

<sup>47</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 75, doc. 23, ff. 202-210.

<sup>48</sup> Rivero Rodríguez, *La batalla*, 265.

<sup>49</sup> Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005).

<sup>50</sup> «No cabe duda de que el espíritu de don Juan se hallaba torturado por el deseo de llegar a ceñir una corona, y esta inquietud no le dejaba punto de reposo»: Braudel, *El Mediterráneo*, II.

<sup>51</sup> Entre ellos, el gran hispanista francés Bartolomé Bennassar, *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004).

según había escrito al colegio de cardenales, «presta y buena»<sup>52</sup> para atender a las directrices que él consideraba fundamentales en el próximo plan de acción de las fuerzas cristianas.

Estas inclinaciones se ven también, en la correspondencia con Santa Cruz cuando se estaba preparando la galera Real. Estaba constantemente preocupado sobre los preparativos de dicha galera, atendiendo constantemente, casi obsesivamente (las cartas son muy abundantes, y además de los mínimos detalles, como el color que debían llevar en sus vestimentas la chusma) sobre el tema<sup>53</sup> porque era allí donde más se haría notar su presencia.

## CONCLUSIONES

Como vemos, el “efecto Lepanto” tuvo importantes consecuencias de toda índole. Es obvio que, tanto en el orden internacional como en el interno, el panorama fue sustancialmente diferente a partir del resultado del combate. La nueva Historia Cultural está aportando nuevas perspectivas sobre esta cuestión y, a partir también de nuevas consideraciones que hemos apuntado brevemente aquí, como la valoración en su justa medida de la logística, lo que puedo aportar en la idea de una autoridad centralizada, o la gestión de las recompensas por los servicios se puede apreciar que, lejos de ser una batalla inútil, como tantas veces se ha dicho, tuvo implicaciones de gran calado.

---

<sup>52</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4 -9, f. 116.

<sup>53</sup> AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-4, ff. 28 y 36; AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-9, f. 118; AHNOB, Santa Cruz, C. 45, doc. 4-7, ff. 44, 48, 50 y 60.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bennassar, Bartolomé. *Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004.
- Bicheno, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Black, Jeremy. *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550–1800*. Atlantic Highlands, NJ.: Humanities Press International, 1990.
- Bostan, Idris. “La reconstrucción de la armada otomana.” En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 127-170. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Burke, Peter. “La Historia cultural y sus vecinos.” *Alteridades* 17, no. 33 (2007): 111-117.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española. Afaguara, 2004.
- García Hernán, David y Henrique García Hernán. *Lepanto: el día después*. Madrid: Actas, 1999.
- García Hernán, David. “Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española.” *Mediterranea-ricerche storiche* 23 (2011): 467-500.
- Hespanha, Antonio M. *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político*. Madrid: Taurus, 1989.
- Hess, Andrew C. “La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo.” En *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, editado por John Elliott, 90-114. Barcelona: Crítica, 1982.
- Imber, Colín. *El Imperio Otomano (1300-1650)*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Mantran, Robert (ed.). *Histoire de l'empire ottoman*. Paris: Fayard, 1989.
- Mínguez Cornelles, Víctor. *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, 2018.
- Münkler, Herfried. *Imperios. La lógica del dominio del mundo desde la antigua Roma a Estados Unidos*. Madrid: Nola Editores, 2020.

- O'Donnell, Hugo. "Proemio." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, IX-XIII. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Parker, Geoffrey. *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona: Planeta, 2010.
- Ringrose, David. *El poder europeo en el mundo, 1450-1750*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2019.
- Rivero Rodríguez, Manuel. *La batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e Identidad Confesional*. Madrid: Sílex, 2012.
- Serdar Tabakoğlu, Hüseyin. "Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 299-328. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Varriale, Gennaro. "La batalla de las firmas: la negociación de la Santa Liga." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 43-78. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Vilà, Lara. "El 'sangriento destrozado y crudas muertes'. Gloria y miseria en la poesía de Lepanto." En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt Soto, 329-370. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Virués, Cristóbal de. *El Monserrate*. Madrid: en la imprenta de Sancha, 1805 [1ed. Madrid, 1587].

Recibido: 5 de septiembre de 2022  
Aceptado: 28 de febrero de 2023